

de las familias, estaban cubiertas de luto. El cabildo eclesiástico esperó al general á la entrada de la catedral, donde se cantó el *Te Deum* y una misa de gracias; todas las corporaciones manifestaron su adhesion al gobierno vireinal; y el gobernador del obispado, renovó en un edicto las censuras que antes habia hecho recaer el Sr. Abad y Queipo sobre el cura Hidalgo y los que abrazaban su causa. Esta en su fondo no podia ser mas justa: colocar en la frente de un pueblo la diadema de su libertad política, es ponerlo en el punto donde puede tomar el sendero de su felicidad; pero la bandera sagrada de la independencia, se rodeó de tanto desprestigio por los lamentables excesos que se cometieron desde los primeros dias de haberse proclamado, que para muchas personas se hizo cuestionable su conveniencia. Los dos partidos que se hallaron en la lid con las armas en la mano se creían revestidos con el manto de la justicia, y este los hacia considerarse autorizados para esparcir la muerte y el terror, y pagar un crimen con otro crimen, y volver ofensa por ofensa. Entre tanto, el pueblo que presenciaba esta sangrienta lucha, veía rebozar la copa de los infortunios, y cada gota que caía, se convertía en una oscura niebla de pesares que venia á lacerar su sensibilidad y oprimir su corazón.

CAPITULO V.

Disposiciones de Hidalgo en Guadalajara: progresos de la insurreccion: y batalla del puente de Calderon.

Como se ha dicho antes, Hidalgo llegó á Guadalajara el 26 de Noviembre: allí estaban los gefes que habian tomado á su cargo la tarea de insurreccionar aquella provincia; y pocos dias despues llegó Allende con sus compañeros, que habian estado en Guanajuato, hasta la toma de aquella plaza por las fuerzas de Calleja y Flon.

Las primeras provincias donde se hizo conocer la revolucion iniciada en Dolores, fué en las de Guanajuato y Michoacan, en las cuales se formó un ejército de ochenta mil hombres, que fué desbaratado en la batalla de Aculco: y como consecuencia de esta accion, las fuerzas del gobierno vireinal, recobraron las plazas que en su primer impulso habian ocupado los insurgentes. Esto sin embargo, ya no podia reprimir un fuego que hacia su esplosion por las mas remotas provincias; y la ocupacion de Gua-

najuato por Calleja y la de Valladolid por el general Cruz, no hacia sino trasladar á otra parte el teatro de la guerra.

Cuando Hidalgo llegó á Guadalajara, no solo creyó que los avances de la revolucion en aquella provincia y las de Zacatecas y San Luis, compensaban las pérdidas sufridas en Aculco y Guanajuato, sino que tuvo como cosa cierta el triunfo de su empresa; y por eso ya desde entónces empezó á darle al movimiento que él encabezaba, un aspecto que lo legitimara, tanto en el interior del país como en las naciones extranjeras. Despues de cubrir todos los puestos de la administracion pública, aun los de la audiencia que residia en aquella ciudad y de la que nombró presidente á D. José María Chico, abogado natural de Guanajuato, dividió el despacho de los negocios de su gobierno, en dos personas, que cerca de él tenían el carácter de ministros. Uno era el mismo Lic. D. José María Chico, con el título de *ministro de gracia y justicia*; y el otro, el Lic. D. Ignacio López Rayon, que tenia el carácter de *Secretario de estado y del despacho*. El cura Hidalgo conservaba su despacho de generalísimo, recibiendo el tratamiento de *Alteza serenísima*; y observando ya en todo el porte de un soberano. Para custodia de su persona, tenia destinados algunos oficiales, que se denominaban sus guardias de corps: para las ceremonias de palacio se adornaba é iluminaba suntuosamente el salon de recepciones; y cuando ya estaba prevenida la concurrencia que debia asistir y la música que daba los conciertos, se abrian las puertas del gabinete de su *Alteza* el cura generalísimo, el cual se presentaba con gran uniforme y era precedido de sus guardias de corps con hachas encendidas en la mano.

Para dar á este gobierno el prestigio que trae consigo el reconocimiento de una nacion extranjera, se pensó en solicitar la alianza con el gobierno de los Estados- Unidos

de Norte América. "Era opinion general, son palabras del Sr. Alaman, entre los mexicanos al principio de la revolucion, y lo fué por muchos años despues, *hasta que tristes desengaños la han hecho variar*, que los Estados Unidos de América eran el aliado natural de su país, y que en ellos habian de encontrar el mas firme apoyo y el amigo mas sincero y desinteresado, y fué por tanto á donde Hidalgo trató de dirigirse desde luego." Para desempeñar esta importante y delicada mision, se designó á un jóven Guatemalteco, residente en Guadalajara y que habia obtenido en el nuevo gobierno el empleo de mariscal de campo: llamábase este señor, D. Pascasio Ortiz de Letona; y en 13 de Diciembre se le extendió un poder amplísimo, para tratar, ajustar y arreglar una alianza ofensiva y defensiva, tratados de comercio útil y lucroso para ambas naciones y cuanto mas convenga á nuestra mutua felicidad." El documento tiene al calce la firma de D. Miguel Hidalgo como generalísimo, de D. Ignacio Allende capitán general de América, de los Licenciados Chico y Rayon como ministros, y de los demás oidores y el fiscal de la audiencia. Cuando los acontecimientos han avanzado hasta el punto en que nos hallamos, y es demasiado conocida la doctrina que se ha hecho muy pública *del destino manifesto*, no habrá gran dificultad en creer, que si el jóven Letona hubiera podido desempeñar su mision en los Estados- Unidos, México se habria visto atado con las cadenas de Norte América, aun antes de poderse soltar de las de España; pero la desgracia del representante del gobierno de Guadalajara, fué por entónces el guardian de la libertad de México: Letona caminaba á su destino, buscando un puerto para embarcarse en la costa de Veracruz: y en el pueblo de Molango fué aprehendido por haberse hecho sospechoso, así por caminar solo, como por haber cambiado oro para sus gastos,

y registrado con escrupuloso exámen, le fué hallado en los lomillos de la silla, el poder que lo autorizaba cerca del gobierno de los Estados-Unidos. El reo fué conducido á México; y previendo él su funesto fin, se antieipó á él tomando un veneno que acabó con su vida.

Hasta la llegada de Hidalgo á Guadalajara, los únicos medios para hacer popular su causa, habian sido las exhortaciones verbales, las agencias de sus comisionados, el terror usado para con los contrarios y el estímulo para con los suyos, muchas veces conculcando los mas sagrados derechos: pero ya desde allí, quizo trazarse en esta parte otra línea de conducta. A la forma que le dió á su gobierno como dejamos dicho, hizo uso de la imprenta que habia en aquella ciudad, comenzando á publicar un periódico que se titulaba el "Despertador Americano" en el cual se publicaban escritos para excitar á los mexicanos á unirse para sacudir el yugo que los habia oprimido por tanto tiempo. Publicó tres bandos con fecha 1.^o, 5 y 6 de Diciembre: en el primero lamentaba los excesos que se cometian con pretexto de tomar ferrajes ó cabalgaduras, "*no solo en las fincas de europeos sino en las de mis amados americanos*; y prohibia que así se adulteraran sus comisiones y se abusara de sus confianzas y facultades, mandando á las autoridades de todos los lugares, cuidaran de corregir este mal. ¡Laudable era la segunda parte de este bando; pero haciendo una excepcion odiosa, se indicaba tener muy triste idea de la justicia, que en su esencia no admite acepcion de personas! Por el segundo mandaba á las justicias de todos los pueblos, procedieran á recaudar luego las rentas vencidas, por los arrendamientos de las tierras pertenecientes á las comunidades de los naturales; y que enteradas en la caja nacional, para lo sucesivo no se volviera á permitir el arrendamiento, sino que se dejaran las tierras libres para su cul-

tivo, por los naturales de cada pueblo. Y por último, mandaba dar libertad á todos los esclavos dentro de diez dias y bajo la pena de muerte: libraba del pago de tributos y exaccion á los indios: abolia el uso del papel sellado, para que todos hicieran uso del papel comun; y daba tambien libertad para la fabricacion de la pólvora, sin otro gravámen, que el de preferir al gobierno en las ventas.

Ya no se volvió á hacer uso del nombre de Fernando VII y aun se quitó su retrato del dosel del generalísimo, y las iniciales de su nombre de las fajas que ceñian los sombreros de los soldados: se nombraron comisionados que extendieran la accion de aquel gobierno, por los países que bañaban las aguas del seno mexicano y el golfo de California y se tomaron todas las providencias para la formacion de un ejército con qué poder consumir la obra comenzada.

Los almacenes de la plaza de S. Blas, proveyeron con abundancia de municiones, y de bastante artillería hasta del calibre de á 24. La dificultad estaba en trasportarlas á tanta distancia, particularmente para hacer el paso de las barrancas de Mochitiltic; pero la actividad de D. Rafael Maldonado encargado de esta operacion y el concurso de mucha gente, que de buena fé cooperaba con esperanza de obtener su libertad política, vencieron todos los obtáculos y llevaron á cabo esta empresa verdaderamente extraordinaria.

A la gente que ya tenia Torres en Guadalajara cuando la llegada del generalísimo Hidalgo, se unió la que cada dia se iba agregando al ejército; pero como no podia haber armamento para un número tan crecido de soldados, se mandaron construir lanzas, cohetes con lengüetas de fierro y granadas de mano que se arrojaran con una honda: tambien formaban parte del ejército, siete mil indios fle-

cheros que llevó de Colotlán D. José María Calvillo, los cuales por algunos dias se estuvieron ejercitando en su arma.

De esta manera se formó un ejército como de cien mil hombres, que si hubieran estado bajo un pié regular de disciplina, habrían bastado para terminar aquella guerra, evitando los estragos que causó su larga duracion; pero la mala organizacion que tenían aquellas mazas indisciplinadas y la irregularidad del armamento, hicieron estéril esta aglomeracion de gente, que se disipó como el humo, el día que tuvieron su primer encuentro con los contrarios.

Un ejército tan numeroso, causaba necesariamente gastos muy crecidos, y el gobierno en los pocos dias que tenía de establecido, no podía proveer á ellos con sus fondos propios; mas como en aquel tiempo eran grandes las riquezas que había en el país, fácilmente se salió del apuro, echando mano de los caudales confiscados á los europeos, de los fondos de la real hacienda y de los propios del ayuntamiento: los de la haceduría de la catedral que eran cuantiosos, y todos los mas de cuantas comunidades hubo en la ciudad, así eclesiásticas como civiles.

Todos estos elementos que se ponian en juego en el lugar donde residia el nuevo gobierno, eran bastantes, para que bajo una buena direccion hubieran aplastado de un solo golpe al gobierno vireinal; pero ya veremos como vinieron á ser ineficaces, y solo se mantuvo la guerra, por el incremento que tomaba la revolucion por todo el país, aun por los lugares mas remotos.

Uno de los gefes que primero ocuparon á Guadalajara, Gomez Portugal, comisionó á D. José María Gonzalez Hermosillo, para que hiciera extensiva la revolucion á las provincias de Sinaloa y Sonora. Este gefe á quien servia de director el religioso dominico Fr. Francisco de la Parra, emprendió su marcha hacia el norte hasta Acapulco,

meta, último pueblo de la provincia de Guadalajara; y el 18 de Diciembre atacó al pueblo del Rosario, donde hizo rendir al coronel D. Pedro Villaescusa que lo defendia, tomándole seis cañones y el armamento de sus soldados. Con estos recursos, Hermosillo se acercó á Mazatlan, que tomó sin necesidad de batir la plaza por habersele pasado la fuerza que la guarnecía. Con este mismo feliz ejército se apoderó de otros puntos de la provincia de Sinaloa, pero despues de haber reunido alguna fuerza y tomado muchas plazas, el día 8 de Enero de 1811 fué derrotado por D. Diego García Conde gobernador de Sonora, con lo cual se contuvieron en aquella vez los progresos que por aquellos pueblos iba teniendo el partido de la independencia.

En las provincias cercanas al golfo mexicano, la revolucion se estendia por el influjo que recibia de S. Luis; y el gobernador del Nuevo Santander, hoy Tamaulipas, tuvo que retirarse á Altamira porque sus soldados lo abandonaban para alistarse en las filas de la insurreccion y los muchos españoles que se hallaban diseminados por aquellos pueblos, se retiraban á las costas para embarcarse, ó se replegaban á las plazas defendidas por los ejércitos reales como lo hicieron todos los que habitaban en Catorce, Matuhuala y el Cedral, que se reconcentraron al Saltillo, donde mandaba como gobernador de la provincia de Coahuila, el coronel D. Antonio Cordero, que con su fuerza debia avanzar para S. Luis segun el plan combinado por Calleja.

Hidalgo había sabido los progresos que su partido hacia por estos puntos, y nombró comandante de estas provincias al general Jimenez, para que habiendo este centro de autoridad, los movimientos fueran mas fructíferos en sus resultados. Jimenez con una fuerza de cosa de diez mil hombres, marchó para el Saltillo, á la vez que Cordero segun las órdenes de sus gefes salia de aquella plaza

para restablecer en S. Luis las autoridades del gobierno virreinal. El día 6 de Enero de 1811 se encontraron ambas fuerzas en el campo de Agua-nueva, y las de Cordero que ascenderian á dos mil hombres, siguiendo el ejemplo de los soldados de Iturbe gobernador de Nuevo Santander se pasaron á Jimenez, que sin combatir se hizo dueño del campo, y Cordero huyendo de él, fué perseguido por algunos de sus mismos dragones y entregado á Jimenez que entró ya sin resistencia al Saltillo.

Con este triunfo del partido de la independencia, D. Manuel Santa María gobernador de la provincia de Nuevo Leon, se declaró por esta causa y con su ejemplo lo hicieron todos los pueblos de su mando y tambien el capitán D. Juan Bautista Casas que se apoderó de S. Antonio de Bejar capital de las provincias de Tejas, poniendo preso á su gobernador D. Manuel Salcedo y al comandante de las milicias de las provincias vecinas. Estos rápidos progresos de la insurreccion, separaron del mando del virreinato, todas las provincias del Norte hasta las fronteras de los Estados- Unidos.

En todos estos lugares no se habian marcado los triunfos de la independencia con el sello de la muerte de los europeos, pues Jimenez que era el gefe principal lejos de querer manchar sus manos con la sangre de personas inermes, á todos los españoles que halló acumulados en el Saltillo, les dió salvo conducto para que pudieran volver á los lugares de su anterior residencia; pero por desgracia en aquellos momentos de efervescencia no era escuchada la voz de la justicia, y los desgraciados que emprendieron volver, hallaran en el Cedral con personas que no respetaron los resguardos dados por el general Jimenez, y de una cárcel en otra, fueron aquellas personas sufriendo los efectos del furor de la revolucion, hasta concluir casi todos en *Piedra* como despues veremos, pues

á escepcion del comportamiento de Jimenez, en todos los lugares la persecucion á los españoles era encarnizada y no podia ser de otra manera, cuando el gefe principal daba el ejemplo de esta cruel é inhumana conducta segun lo que ya se ha dicho de su comportamiento, particularmente en Morelia, y lo que pasó en Guadalajara durante su permanencia en aquella ciudad. En ella habia españoles presos en muchos edificios, de ellos sacó una partida de cuarenta y ocho el día 12 de Diciembre de 1810 que conducida á las órdenes de un torero Agustin Marroquin, á un lugar llamado San Martin distante dos leguas de la ciudad, despues de haberlos desnudado y atadas las manos, fueron entregados á las manos de los sicarios, que les dieron muerte á todos, ocultando sus cadáveres entre las escabrosidades del terreno. Despues siguieron otros muchos desgraciados esta misma suerte, hasta que sabiéndose en la ciudad tantas atrocidades, varias personas de la mayor representacion se dirigieron á Allende para que las evitara, el cual aun consultó con varios eclesiásticos si seria lícito darle un veneno á Hidalgo para evitar estos horribles asesinatos.

Acerca del número de estas víctimas, varian todos: Bustamante fundado en los partes de Calleja lo hace subir á setecientos; D. Mariano Hidalgo en su declaracion dice que fué una multitud: el torero Marroquin contestando en sus declaraciones con la misma vaguedad, dice *que fué mucha la gente europea que pereció, aunque él solo concurreó á una ejecucion*: otros hicieron subir el número hasta mil; y el cura Hidalgo en su causa declara que estas víctimas fueron trescientas cincuenta á ninguno de los cuales de los que se mató por su orden se les formó proceso ni habia sobre que, porque bien conocia que estaban inocentes; y estrechado por el juez para que diera una contestacion mas satisfactoria, dijo que *realmente no habia*